

Reflexiones en Mendes da Rocha

ARQ. ANABELLA CISLAGHI
Secretaria de Asuntos Estudiantiles FADU/UNL



—Alguien espera.

Serán largas jornadas. La experiencia y sus propias maneras han hecho que la escena montada no sea artificial, ni teatral. A partir de una entrevista¹ inédita² que realizaron los arquitectos Marcelo Molina y Martina Acosta al arquitecto Paulo Mendes da Rocha, con motivo de la entrega del Honoris Causa por parte de la Universidad Nacional del Litoral, y en el marco del Encuentro Arquisur, llevado a cabo entre los días 21 y 23 de octubre de 2010, se extractan reflexiones referentes a una actividad que lleva más de cincuenta años y que cuenta con una vasta e intensa obra.

Los párrafos revisados se han seleccionado según las temáticas tratadas en la conversación que, pautada en pocas preguntas, derivó en aproximadamente dos horas de interesantísimos comentarios sobre variados temas y problemas concernientes a su forma de entender y abarcar la arquitectura.

Todos esperan.

Existirán una entrevista y una conferencia, muchas reuniones, otras tantas charlas, recorridas y un taller de proyecto. Hay ideas, muchas, y Mendes da Rocha no tiene recelo en compartirlas. Generoso, al ponerlas en discusión no busca aleccionar, sino discutir y tratar, mediante el debate, de llegar a un acuerdo.

La conversación versó sobre diferentes escalas del proyecto. La primera parte del extenso desarrollo estuvo centrada en la idea de naturaleza. Una naturaleza entendida con relación a la ciudad, al trabajo, a la técnica y a la historia. Sobre estos párrafos es que se trabaja, a fin de proponer la reflexión.

Mendes da Rocha retoma temas expuestos en su Conferencia Magistral:

- 1 Trabajo en el que participaron Lic. M. Carolina Cicotello y Arq. Rubén Suppo, con apoyatura del LIDEM –Laboratorio de Insumos Didácticos para la Educación Multimedial– y la Secretaría Académica a cargo del arquitecto Carlos Sastre.
- 2 De próxima publicación es la versión completa en formato entrevista, y la conferencia pronunciada en el Paraninfo de nuestro Rectorado, juntamente con un comentario crítico y una reseña biográfica.
- 3 Escuela de Navegación. Fortaleza ubicada en Portugal.
- 4 Con referencia al texto de Chomsky, N. (1968): *Language and mind*. Hay edición en español: *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral. 1977.

—...podríamos hablar del río Tietê y el río Paraná, pero no podemos decir que se trate del mismo caso, porque en la cuestión de la geografía, pareciera que las cosas se repitieran, pero verdaderamente no es así. La naturaleza para nosotros, los arquitectos, no puede ser un paisaje, sino que es un conjunto de fenómenos, es allí donde las pequeñas y aparentes diferencias de carácter formal se presentan.

La naturaleza es una trampa, un arma, vivimos una confusión porque estamos mal habituados. Históricamente hay engaños. De manera general, somos originarios de colonias, somos colonizados; esto comporta un sistema que establecía dónde debían hacerse las ciudades. Es todo una trampa, porque deberíamos medir, considerar los regímenes de los ríos. El tratamiento del agua es mecánico y fruto del trabajo humano.

Ya existía una cierta experiencia respecto de ciudades hechas junto al agua, el hombre no puede vivir sin agua. Por eso es interesante la imagen del engaño, un engaño al respeto. Nosotros mismos como universitarios, arquitectos de cara al siglo XXI, debemos poder hablar del agua. La fundación de una ciudad hoy tiene que empezar por obras fundamentales, ya que cuesta una fortuna mucho mayor de lo que se pueda imaginar. No se puede hacer una ciudad desde una explotación comercial del territorio, se hace necesario el diseño de puentes, calles, vías; cambiar el lugar. Entonces se puede decir que los arquitectos estamos condenados, quizás, a una profesión de desmoralización, porque son llamados para resolver problemas que no tienen relación con la idea ancestral de arquitectura: aquella vinculada con hacer palacios y edificios aristocráticos. La arquitectura en cuanto cuestión espacial, debe crear fundamentalmente el equilibrio necesario en el territorio; para hacer lo que imaginamos debe ser una ciudad.

Me preocuparon siempre estos temas, son originales a mi preocupación por la arquitectura, incluso desde mis inicios en mis estudios y prácticas. Tiene que ver con la manera de ver la cuestión, tanto por formación como por educación.

Se puede ver lo que se ve. Nací en una ciudad portuaria, la primera cosa que me emocionó en la vida fue la convivencia de la ciudad con un navío, yo nací frente a los navíos, Vitória es una de las primeras capitánías de la ocupación portuguesa en el territorio, Brasil fue hecho con lo que se dio en llamar capitánías hereditarias.

Vitória es, si se quiere, una isla marítima, entre un canal que se estrecha por un lado y hace meandros, con salida al mar. Hicieron la ciudad en esta isla, donde a través del canal se entra y sale al mar, recibiendo mucho agua dulce de los canales interiores, lo que hace que para nosotros la naturaleza no sea un paisaje, sino una fenomenología. Lo que nos interesa de la naturaleza son los fenómenos. Para un puerto de mar ésta imagen es preponderante, los hábitos de los hombres, las luces de los buques, los navíos apostados, Lo que describo es la ciudad portuaria de los años '30 del siglo pasado, lo que narro es lo que yo, de niño, miraba,

Lo impresionante es que la vida, en la ciudad de los hombres, transcurre entre conversaciones. Mi abuelo, que era constructor italiano y mantenía convenios, frecuentaba un bar de Sagres³. Como las compañías repiten operaciones, las líneas establecen contactos entre amigos que se ven regularmente. Son interlocutores de la cultura local porque intercambian ideas y cuestiones. El navío es un ingenio extraordinario, transporta partes del país de origen, al punto de que la bandera significa que estás en ese país dentro del barco. Una entidad autónoma flotante que nunca se detiene, sus luces pueden ser más brillantes que las de la propia ciudad, transformándola. Los buques también se convertían, en parte, en una ciudad flotante. Los trabajos humanos, la carga y la descarga, hacen ver a un niño que la ciudad trabaja y que la ciudad vive del trabajo. El hombre tiene una habilidad extraordinaria, capaz de transformar la naturaleza de estado puro en cosas excepcionales; ya no es la naturaleza en cuanto tal, pero sí en tanto la que nos interesa como humanos. Al estudiar, poco a poco, se comprende que, por ejemplo, hablar es un navío, es una construcción. A los arquitectos no les tiene que interesar sólo la archi-



Entrevista en la biblioteca de la FADU.

ectura, eso era una tontería de aquellos quienes se dedicaban a hacer palacios. Al arquitecto le tiene que interesar la lingüística, la cuestión del habla, la invención de la lengua... Chomsky⁴ trabaja la cuestión de la formación de la conciencia, No es fácil ver que también ésta manera de construcción, la de la mentalidad, es la que deberíamos cultivar los arquitectos. Construcción también, en el sentido más amplio, pero tenemos que considerar que es imposible ser un experto en lingüística, filosofía, mecánica, física, matemáticas; entonces ¿de qué se trata?

Hace algún tiempo que vengo pensando estos temas en relación a la enseñanza y la universidad: la arquitectura tiene que ser una forma peculiar de conocimiento, pero una forma inventada por nosotros, los hombres; que tiene que ser lo que pretende, a partir de los andamiajes históricos. Las teorías no deberían inmovilizar las cosas, no se trata de saber o no saber, se trata de lo que quieres saber, de la idea de transformación.

Entonces, la arquitectura es esto: esta forma peculiar de conocimiento, donde cabe a los arquitectos tomar con-

ciencia del momento histórico. Como hombres, somos un pequeño fragmento de materia perdido en el espacio, sometidos a leyes que poco a poco logramos comprender. Así como conseguimos hablar y después escribir, podremos trabajar sobre la mecánica celeste de atracciones o la física. La primera cuestión a pensar por un arquitecto es por qué las cosas son así, y estar atentos a que no se trata de hacer palacios o arquitecturas extraordinarias para ser fotografiadas, sino de construir la ciudad contemporánea.

Estamos en América, recinto de colonialismo, trampa terrible porque lo que sabían los europeos de aquella época no fue transferido ni enseñado. Se aprovecharon y ocuparon el territorio de forma predatoria, y nosotros continuamos haciendo ciudad imitando el modelo.

Por otro lado, podemos acordar que estamos viviendo, más que en un tiempo del conocimiento de la naturaleza –donde la idea del verde, en culturas con alto carácter popular, guarda una relación consistente–, un tiempo donde la naturaleza somos nosotros y nuestra manera



Autoridades de la FADU reciben al Arq. Mendes da Rocha.

de intervenir en ella. Una naturaleza que controlamos en nuestro beneficio. Para nosotros la naturaleza es un fenómeno. No se puede mirar igual a un río que mató a un número de familias y sus hijos. No se puede, como cretino, pensar solamente en quitar la basura, acomodar las flores, y levantar algunos cafés para turistas. Pensar en lo lindo que es el río cuando en realidad es un infierno. Tenemos que tratar con diques de contención o mudarnos de aquí. No se puede jugar con los fenómenos de la naturaleza...

Pongamos, por ejemplo, que les muestras a un grupo de niños en un aula, una lámpara. Pero si cortas un cable, y se apaga la fuente, la lámpara pierde su brillo. No es que no sea bonita la lámpara, pero lo que la hace bella es lo que llamamos el suceso de la técnica. La arquitectura puede ser imaginar, podemos hacer imágenes, fantasear. Una cosa que podríamos decir a título de lo que la arquitectura es: la capacidad de hacer que brille o se torne exitosa la técnica. Tomemos, por ejemplo, las catedrales, lo que las sustenta es el fenómeno de gravedad,

el mismo que produce el desastre. La catedral se convierte en una manera de transformar el desastre en éxito, mostrando lo que son capaces de hacer los hombres. Hay que influir democráticamente en la enseñanza, empezar antes de los programas de arquitectura, desde abajo, con la enseñanza de los niños, para los cuales está todo muy atrasado. Hay que empezar a enseñarles matemáticas, física; no hay gestión para cambiar sobre estas cuestiones. El hombre es muy cínico, les gusta mucho cultivar la superficialidad...

La gran cuestión de la arquitectura es el hábitat humano, que es la ciudad contemporánea. Nosotros los americanos comprendemos ahora que no se puede empezar una ciudad con tres cabañas, una capilla, sino que es imprescindible comenzar por los contenedores de aguas... Nací en Vitória, como les decía, y desde niño comprendí que había un engaño que asomaba, y es que a la población no le gustaba convivir con los trabajos portuarios. La construcción de departamentos hacia la playa es una estafa; cuando habito en una ciudad portuaria, lo que le



El Rector de la UNL, Abog. Albor Cantard, entrega el diploma de *Doctor Honoris Causa*.

da vida a esta ciudad son los trabajos. Incluso pareciera haber cierta contradicción en las consideraciones para con estos trabajos, se los piensa desde una cierta brutalidad; pero ya no son así, los granos se embarcan como si fueran fluidos, es una maravilla, incluso se ve la rápida transformación por las exigencias urgentes de los nuevos equipamientos. Tenemos que comprender que el máximo placer es convivir con el trabajo, no tiene que haber división, incluso como forma humana. Tomemos por ejemplo de estas cuestiones portuarias, la técnica de los buques de carga y descarga, la cual no puede tener horarios equivalentes a los que lleva una ciudad en la vida cotidiana, el del puerto es un trabajo que no cesa, de entradas y salidas a toda hora, a cualquier hora.

Las ciudades no pueden ser todas portuarias, pero todas tienen que tener su razón de ser inauguradas en torno al trabajo y es preciso rememorar que muchas ciudades europeas fueron creadas en torno a universidades, como una de las tantas formas de trabajo.

El agua no tiene fronteras: el no dimensionarlo en la ocupación del territorio es una cuestión tan americana, una arbitrariedad. Ahora que comprendemos la cuestión fenomenológica de la naturaleza podemos decir que ésta división ya no nos interesa. Tenemos que compartir proyectos a fin de invertir la ruta del desastre que implantó el colonialismo. Ésta es una cuestión muy americana; no como variante, sino que me parece exactamente el fundamento de la arquitectura.

Tenemos que creer en nosotros mismos, lo monumental somos nosotros, no las catedrales. La vida es como la arquitectura, sólo está interesada en la forma una vez que se transforma.

—*El proyecto ha tomado dimensión global, tratando sobre las redes que instala, los problemas que involucra y las acciones que demanda. La charla se ha convertido en una sumatoria de imágenes, recuerdos, referencias y enseñanzas. Aquel que esperaba también ha podido escuchar, y está agradecido.*

